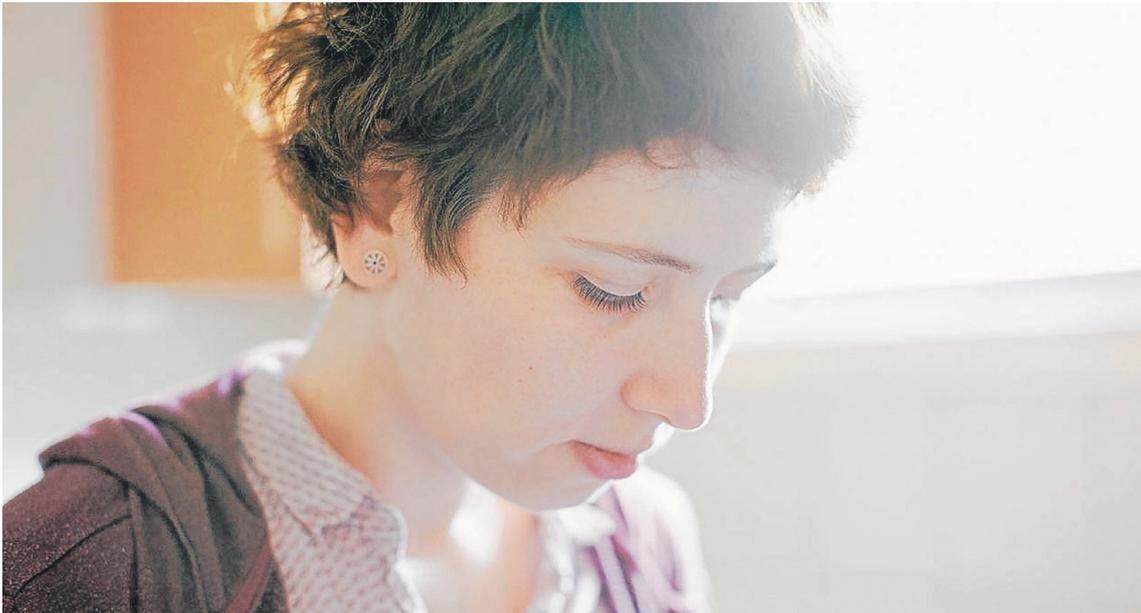


‘No me arrepiento de nada, hice lo que tenía que hacer’

entrevista **Anna Starobinets**



Anna Starobinets. FOTO: KODKEY

Anna Starobinets (Moscú, 1978) inventaba historias de terror, hasta que se volvió protagonista de una. La escritora descubrió que el hijo que esperaba venía con graves malformaciones. El monstruo al que tuvo que enfrentarse tenía un nombre: sistema sanitario ruso. Starobinets habla del escándalo (y de los cambios) que provocó Tienes que mirar, mucho más que un libro sobre su aborto

BÁRBARA AYUSO

Los sucesos del libro se produjeron en 2012, ¿cómo te sientes reviviéndolo?

Ahora puedo hablar con tranquilidad de Tienes que mirar e incluso discernir entre el texto como una suerte de declaración de intenciones para y desde la literatura y mi propia experiencia personal. El debate que se ha generado en España es muy distinto al que se produjo en mi país, donde el libro tuvo una acogida muy dolorosa para mí, pues se montó un verdadero escándalo. Si hubiese sido una discusión calmada, desde el respeto, no me habría dolido de aquel modo. Lo que verdaderamente me causó malestar, incluso en el momento actual, es que

no puedo compartir con Sasha Garros, mi marido, todo lo que se está diciendo del libro. Él es el héroe de la novela y ya no vive. Si he de ser honesta, este texto habla más de él ahora que cuando lo escribí entonces: de su apoyo, amor y lealtad.

¿Ha contribuido a que cambien los protocolos médicos en Rusia?

Para mi satisfacción personal, hizo que las cosas cambiasen, incluso los enfoques médicos, siendo muy difícil romper tabús públicamente. En la clínica que se mencionan los médicos recibieron una formación sobre cómo transmitir malas noticias a los pacientes, desde un punto de vista ético. Porque la ética no se enseña en la universidad de medicina en Rusia. Por otro lado,

en el hospicio infantil de Moscú ahora la maternidad funciona a pleno rendimiento para atender a las mujeres embarazadas cuyos bebés presentan patologías con mal pronóstico durante el desarrollo de los fetos. Reciben una observación médica adecuada y nadie les obliga a interrumpir su embarazo si no lo desean. Cuando el bebé nace y después fallece tienen la oportunidad de despedirse de la forma más humana posible. También hubo cambios menores, en una clínica privada su director ha ordenado leer a todo su personal mi libro para que empaticen con sus pacientes.

¿Te atacaron personalmente?

Me acusaron de sacar provecho de mi dolor, de monetizarlo; acusaciones que procedían de perso-

nas que forman parte del campo literario y que saben que un libro de no ficción en Rusia no genera ningún tipo de beneficio. Cuando escribía el libro, la niñera que cuidaba de mi hijo ganó más dinero que yo. Hablar de beneficios o de monetizar el trabajo se relaciona más íntimamente con la popularidad, con el ser o no conocido. Hace poco hasta apareció un meme con esto: «La pena debe silenciarse». ¿Qué significa? Pues que si sientes una pena real, no debes sentir nada más. O que si gritas y expresas tu dolor no existe real-

Starobinets fue acusada de antipatriota por romper la máxima rusa de no exponer el dolor públicamente

mente porque estás fingiendo. Hubo en general muchos reproches. Todo el debate público inicial fue muy doloroso pero luego me hizo más fuerte. No me arrepiento de nada, hice lo que tenía que hacer y las consecuencias negativas no acabaron conmigo. El mundo fue un lugar mejor. Un auténtico win-win.

¿Qué te hizo rebelarte contra esa mentalidad rusa tan espartana en la que no hay que aliviar el dolor?

Rusia es heredera, claro, de la Unión Soviética. La URSS era España y se acogió a un modelo organizativo muy similar: se sobrevive bajo la ley del más fuerte. Los débiles pueden producir empatía en los otros pero el respeto no les pertenece. Si te muerde un zorro y eres espartano y gritas o, en mi caso, escribes un libro, eres débil. Los fuertes no se quejan, mantienen una actitud estoica, toleran el dolor en silencio. Uno finge que está bien y de este modo alcanza

Sasha Garros, el marido de Starobinets, falleció en 2017 y también tuvieron que huir a Israel para recibir tratamiento médico

la victoria. Tengo la sensación de que he conseguido generar una buena disonancia cognitiva en los ciudadanos a la hora de percibir este libro. Porque creo que en él se habla de mi desgracia como mujer débil, indigna. E igualmente al hacerlo le decía a decenas de miles de personas el desastre que viví, que sobreviví a los ataques y a las críticas para volverme así respetable, fuerte. El respeto no es patrimonio de los débiles o de los fuertes. Quizá me salió bien alterar esta dicotomía.

¿Cuál fue la diferencia entre la recepción del libro entre hombres y mujeres?

Muchos hombres me escribieron diciéndome que estaban empezando a comprender el trato hacia sus propias mujeres, al tiempo que se veían a sí mismos desde fuera, toda esa frialdad masculina. Ellos interpretaron el libro de manera más benévola que algunas mujeres incluso, de las que llegué a escuchar cosas como: «Cuando a mí me ocurrió eso, opté por no decir nada. Y ahora qué, ¿te sucede a ti y por ser tú puedes contarlo?». También me encuentro con grupos de mujeres que recomiendan mi novela, sobre todo si se han enfrentado a la pérdida de un bebé. En Rusia disfruta de reimpresiones continuas y me alegra poder ser de ayuda, servir de algo. Es importante para mí que esto que vivo ahora le de sentido a la breve y triste vida de mi hijo. Como si su muerte hubiese cambiado el mundo a mejor.

Literatura

Reseñas

Mirar al hijo muerto

Tienes que mirar

Autor: Anna Starobinets
Editorial: Impedimenta



BÁRBARA AYUSO

- Qué, ¿otra vez estás leyendo horrores?
- Sí
- ¿Por qué?
- Por saberlo

La conversación la tienen Anna Starobinets y su marido, el también escritor Sasha Garros, cuando aún creían que había un poco –lo mínimo– de esperanza. Al bebé que esperan le han detectado una malformación que garantiza que no sobrevivirá. En Moscú, el especialista despacha a la embarazada

de tres meses con frío desagrado: tiene que abortar, límpiase y vístase. Ella se arroja a internet en busca de algo a lo que aferrarse, un destello de supervivencia, algún caso similar. Y acaba asomada al horror: en Rusia no hay apoyo psicológico, ni compasión, ni esperanza para las mujeres que afrontan una situación así. Solo desgarrar y silencio. Así pasó la escritora «reina del terror ruso» a protagonizar su propia historia de terror, sin una gota de ficción.

El resultado es *Tienes que mirar* (Impedimenta) un durísimo relato que expone al despiadado sistema

sanitario ruso y sus protocolos de inaudita crueldad. Starobinets escribe sin ahorrar detalles ni nombres propios, desgarrando cómo humillación a humillación, espanto a espanto, su marido y ella acabaron reuniendo dinero para escapar a Berlín. Allí, el diagnóstico continuó siendo funesto, pero fueron tratados como seres humanos que merecían no ya compasión, sino respeto por su dolor. Y posibilidad de atenuarlo. La historia del aborto de Starobinets provocó un descomunal escándalo en Rusia por su desafío frontal a la mentalidad rusa, que obliga a las mujeres a ca-

llar. Nadie antes se había atrevido a escribir algo así. No es un debate sobre aborto sí o aborto no: es una disección extraordinariamente valiente de cómo seguir viviendo.

Tienes que mirar es un libro que puedes no leer. No mirar. Puedes ahorrarte todo ese dolor, esa asfixia que provoca que sucedan cosas así. Pero, como le recomendaron los especialistas alemanes, es mejor que mires a tu hijo muerto si quieres sanar, empezar el duelo y sobrevivir. O como decía la propia autora en esa conversación con su marido: el horror, es mejor saberlo. Para combatirlo.

Sobre intensificar la vida

Humano, más humano

Autor: Josep Maria Esquirol
Editorial: Acantilado



MARC CAELLAS

Humano, más humano (Acantilado, 2021) es el nuevo libro del catedrático de filosofía y premio Nacional de Ensayo José María Esquirol. Al igual que hizo el genial creador escénico Rodrigo García cuando tomó las riendas del Centro Teatral de Montpellier, Esquirol se apropia de un título de Nietzsche para enmarcar sus reflexiones sobre lo humano.

Esquirol es un filósofo optimista, un filósofo de la cercanía, del día a día. Su ensayo entronca con la tradición griega de pensar el cosmos en términos de belleza y justicia. No se trata de pensar en el mundo del futuro, sino de asumir la responsabilidad en el pre-

sente, de construir hoy un mundo más justo y más bello.

La idea que desarrolla Esquirol es que nunca será demasiado ser humano. Lo que toca, justamente, es profundizar más en lo humano, intensificar la experiencia, hacer más mundo. Esquirol cree que es importante no desesperar, resistir a los cantos de sirena del nihilismo. Resistir vale tanto como acometer, decía el poeta José Martí.

Esquirol explica que la acción humana es, principalmente, una acción de respuesta. Mientras ciertos libros de autoayuda de consejo fácil insisten en la importancia del “yo puedo”, Esquirol sostiene que es más productivo apostar por un “yo” que, al pasarle algo, responde. “No es que desde mi supuesta libertad me haga

responsable, sino que, al sentirme tocado, genero mi libertad y la oriento”, escribe.

Esquirol habla del poder del perdón, que “consigue que la irreversibilidad de lo que ya ha acontecido no nos paralice totalmente”, y del poder de la promesa: “su poder consigue que tampoco la imprevisibilidad del futuro nos paralice”.

Escrito en un lenguaje diáfano y poético que huye del academicismo y que pone también pone en duda esta idea de que para profundizar hace falta cerrar los ojos, meditar, ir hacia dentro. Hacia lo profundo se va atendiendo a lo humano, atendiendo lo que significa estar aquí, bajo el cielo, dice Esquirol. Lo profundo tiene que ver con lo concreto, asegura.



Els angles morts

Autor: Borja Bagunyà
Editorial: Periscopi.
Precio: 19,90 €



Consumits pel foc

Autor: Jaume Cabré
Editorial: Edicions Proa
Precio: 18,05 €

Retazos de una mujer que huye

Por qué haría yo

Autor: Mary Robison
Traducción: Cé Santiago
Editorial: Malas tierras, 2021. 216 p



ALOMA RODRÍGUEZ

Money tiene dos hijos, un novio que ni siquiera le cae del todo bien, un amigo, una jefa con la que tiene una relación complicada y un coche que conduce durante kilómetros sin parar. Money trabaja como correctora de guiones, su hija está en rehabilitación y toma metadona, su hijo está en un programa de protección de testigos después de haber sobrevivido al ataque de un psicópata sexual. Todo eso persigue a Money, no se lo quita de la cabeza, y cuando viaja siempre deja dicho en qué hotel va a estar para que su hijo, cuyo paradero la policía mantiene en secreto, pueda llamarla por teléfono, como a veces hace. Money es la protagonista

de *Por qué haría yo*, de Mary Robison (publicada por Malas tierras y traducida por Cé Santiago), una novela construida de manera fragmentaria, hasta 536, algunos numerados, otros con títulos curiosos; todos breves. Antes de reunir estos fragmentos, Mary Robison había publicado novelas y libros de cuentos, y pasó años sin escribir nada: “Cuando salía llevaba un cuaderno. Anotaba [...] cualquier cosa que me pareciese graciosa o perturbadora. [...] Pasaron meses antes de que volviese a leer aquellos garabatos, pero me di cuenta de que tenían una voz constante, y que contenían personajes y temas. [...] Pensé: esto es lo único que estás escribiendo ahora”; explicó Robison en una entrevista. El re-

sultado de aquellas notas es esta novela cuya estructura explica a la protagonista casi mejor que nada que ella pueda decir: su mente funciona así, a saltos, con elipsis inexplicables y su atención va de una cosa a otro. Solo parece serenarla conducir su coche durante horas. *Por qué haría yo* es a veces una sátira de Hollywood, también un retrato de una cierta soledad, hay dolor y sufrimiento, pero también una cierta luminosidad cegadora, algo pop, canciones y personajes enternecedores. Es trepidante en cuanto al ritmo de la narración, pero de acción dramática contenida. Todo lo que pasa, pasa por dentro, los acontecimientos ya han sucedido y los que suceden lo hacen en elipsis. Y hay una voluntad de huir de la acción para buscar a los personajes y los diálogos, que funcionan como fogonazos de luz a los rincones menos iluminados del alma humana.